

CONSULTORIO MORAL

Conflicto de conciencia de un discípulo.—

Me habla Ud. de las simpatías de su profesor por las teorías evolucionistas sobre el origen del hombre. ¿Qué hace Ud. en el examen? ¿Faltará a sus convicciones de católico al exponerlos en el examen?

Cumplirá Ud. cabalmente con sus deberes de estudiante exponiendo con exactitud "la teoría evolucionista que defiende el profesor". Le deseo gran brillantez en la exposición y la mejor calificación.

Con ello no traiciona Ud. a su credo pues Ud. no afirma como convencido esa teoría. Por otra parte, tampoco va a convencerle de su error a su profesor, ni está Ud. obligado a ello y menos en aquel trance **tormentoso** para el discípulo. Así mismo yo supongo que con su examen no va Ud. a confirmar en esta teoría a su profesor.

Sí le aconsejo, para su gobierno, que estudie científicamente la doctrina católica. Recibirá Ud. una gran satisfacción como católico y como amante de la cultura al ver bien atrincherada la posición católica, con argumentos auténticamente científicos. Verá Ud. que el dogma no tiene miedo a la Ciencia. (A la Ciencia, con mayúscula. A la desapasionada e imparcial, seria y documentada).

Pecado de Adán y Eva.—Nada de reticencias clandestinas y maliciosas, que preocupen o entretienen a jovencitos y jovencitas "iniciados". La Biblia llama a los pecados por su nombre. En sus páginas se describen con valentía de expresión pecados harto nefandos, con sus castigos ejemplares y muchas veces sin circunloquios ni atenuantes. ¿Por qué estos reparos en un pecado transcendental para la Humanidad?

Se trata pues de un pecado tal y como suenan las palabras del texto sagrado, sin dobles sentidos. Eva comió de una fruta (manzana,? naranja,? la que fuese) prohibida por Dios por fines justísimos. Hizo comer de la misma fruta a su esposo. Este fué su pecado.

Grandes fueron los privilegios y la felicidad con que Dios enriqueció a nuestros primeros padres. Pero quiso que estos reconocieran el supremo dominio de su Hacedor sobre ellos. Para ello, puso a

prueba su voluntad, prohibiéndoles probar el fruto de un árbol determinado. Quebrantaron el mandato divino y pecaron mortalmente. Tiene todas las circunstancias de un pecado mortal: el objeto era de importancia y el castigo de muerte. El quebrantamiento fué completo, con plena deliberación y consentimiento.

No hubo solamente desobediencia al mandato de no comer el fruto: mezclóse soberbia, incredulidad y un insolente alzamiento, análogo al de los ángeles rebeldes, que pretendían igualarse a Dios.

Sube de punto la culpa de nuestros padres, si se considera el estado privilegiado, el don de ciencia, que excluía error inculpable y la justicia original, que tenía a raya la concupiscencia. Pecaron quebrantado un precepto en extremo fácil de cumplir, en un estado felicísimo por todos conceptos, contra el Supremo Señor y amorosísimo bienhechor que acababa de colmarles de dones.

Esto es todo y no hay más misterios. En lugar de esos comentarios un tanto picarescos de los Libros inspirados, le recomiendo otros más profundos y trascendentales que sin duda ninguna sabrá encontrar en sus páginas su espíritu culto e inteligente.

"Asiduo ratón de biblioteca" de Maracaibo.—No nos va Ud. a "fastidiar" con tan larga consulta. Antes por el contrario es fácil interesen sus puntos a más de algún otro "ratón" de la misma especie.

Eso sí, como es bien nutrida, nos permitirá no le respondamos completamente en este número. Para el presente hemos escogido los autores por los que se consulta tal vez con más frecuencia.

Dumas, Alejandro (padre).—Todas sus novelas amorosas están en el Índice (Decreto 22 de Julio 1863). Enseguida explico lo que significa "todas sus novelas amorosas".

Dumas, Alejandro (hijo).—Están condenadas expresamente en el "Índice": "La cuestión del divorcio" (decreto 21 de junio 1880) y todas las novelas amorosas (decreto 22 junio 1883).

Entre las condenadas por el "Índice" y por las reglas generales del Código Canóni-

co se encuentran por lo menos, las siguientes: "La dama de las camelias", "Diana de Lys" y "Las mujeres que votan y las mujeres que votan".

"Todas las novelas amorosas": La doctrina de los moralistas más común es que en la fórmula "fabulae amatoriae" se incluyen sólo las novelas de amor impuro, o sea que tienen relatos formalmente obscenos o deshonestos".

Por tanto, "Los Tres Mosqueteros", "El vizconde de Bragelonne" y "Veinte años después", según el juicio, en general acertado, del Abate Betheleem, no están incluidas en la prohibición del "Índice, ni en las normas generales del Código Canónico; pero dada su intención y numerosas escenas indecentes e irreligiosas y su falta de objetividad histórica en los juicios apasionados que aventura sobre dos cardenales etc., **no deben leerlas sino personas muy formadas.**

Balzac, (Honorato de):—Este prolífico autor tiene condenados por el "Índice" "todas sus novelas amorosas", nombrándose algunas especialmente. A éstas hay que añadir las que lo son por las reglas generales del Código Canónico. En este grupo se encuentran: "El padre Goriot", "Espléndores y miserias de los libertinos", "Beatriz", "El Cura de Tours", "La mujer de treinta años", "Las marañas", "Piel de Zapa", "Fisiología del matrimonio", "La primera Bel", "Los pequeños burgueses", "Nuevos cuentos filosóficos", "Los cien cuentos divertidos recogidos de las abadías de Turena", "Cuentos morenos", "El israelita", "Un gran hombre, de Provincias en París", "Berta la arrepentida", "El vicario de Ardenes", "El primo Pons", "Memorias de dos jóvenes casados", y "El excomulgado".

Otro grupo lo forman las novelas que pueden ser leídas por personas mayores, teniendo siempre en cuenta ciertos pasajes fuertes e irrespetuosos con la religión: "Ursula Miruet", "Un asunto tenebroso", "La misa del ateo", "La quiebra de César Biroteau", "El diputado de Arces", "César Biroteau", "Eugenia Graudet", "Patrilla", "El coronel Charbet", "Los Chuanes", "Los aldeanos".

Obras de Valera.— Transcribo sobre lo que de él piensa el P. Joaquín Cardoso, S. J. — México. — D. Juan Valera es un gran escritor castizo y brillante, no se puede negar; sobre todo es excelente en su "Crítica Literaria" de la que tiene varios volúmenes. Pero aún en ella a veces, pa-

rece un católico valiente y en otras un escéptico diletante. Cuando poniéndose en el campo católico, puede lucir su ingenio, lá hace admirablemente, pero si sucede lo mismo en el otro campo, desbarra lindamente. Yo dijera en resumen que en punto a moral y religión no tiene ideas claras y convicciones arraigadas. Pero como sabe escribir, es muy peligroso para la juventud.

De sus novelas voy a decirle a Ud. algunas características. "Pepita Jiménez", la más leída, es la historia de un seminarista que falla en su vocación, y con ese motivo Valera se las echa de místico y ascético y el pobre no sabe nada de eso; porque si bien ha leído a los grandes místicos y ascetas españoles, no basta para entender esas cosas leer los autores, sino practicar lo que dicen, y eso Valera no la ha hecho. Su misticismo en esta novela, es un "misticismo insidioso, misticismo al revés, una rehabilitación muy velada del deleite sensual frente a los aspiraciones del espíritu, un ensayo de conciliación entre la moral cristiana y la moral de los epicúreos". No la lea Ud., porque fácilmente se engañará en sus ideas ascéticas y cristianas.

"Las ilusiones del doctor Faustino", es mala en ideas y peligrosa en moral por la cuenta que da de ciertos pecados deshonestos de los más graves y termina con el suicidio. "El comendador Mendoza": historia de un vóiteriano y de una adúltera pintada como católica fervorosa. ¡Imagínese Ud. qué atrocidad! "Doña Luz" es por el estilo de Pepita Jiménez y peor aún. Según le parece a un crítico honrado, en esta novela, Valera, muy disimuladamente ataca el celibato eclesiástico, como cualquier infeliz protestantillo.

"Pasarse de listo", en esta novela Valera defiende ciertos amores ilegítimos, hace razonar (?) al marido engañado para que concluya sobre la necesidad de suicidarse. "Genio y figura" es una novela en la que se muestra al vivo el desorden intelectual y moral de Valera, que no da pie con bola en toda ella. Ideas falsas, situaciones escabrosas, desafío justificado y suicidio ¡divinizado! "Parsondes", de esta novela se saca esta legítima consecuencia: "la virtud es un mito, lo importante es pasar agradablemente la vida sin pararse mucho en lo lícito y lo ilícito". "El cándido", "El micro-megas", y "Asclepigenia" tienen mala doctrina en la fe, inmoralidades y escepticismo.

F. M.